

Conferencia

Globalización del mercado de explotación sexual de mujeres y niñas. El negocio mundial de la industria sexual. Los lazos que existen entre la prostitución y la trata de personas

Kajsa Ekis Ekman. Suecia

Desde el año 1999 las suecas ya no estamos a la venta. Las mujeres deben saber que si vienen a Suecia, ya no pueden ser compradas. El que intente comprarnos, comete un delito. No importa si eres hombre o mujer o tu lugar de procedencia. Nadie te puede comprar y eso constituye un gran motivo de orgullo para mí. Esta ley representa una gran victoria para la igualdad, la dignidad y los derechos humanos en mi país.

No me gusta todo de mi país, todavía hay muchas cosas que mejorar, pero esta Ley sí que supuso un gran paso hacia adelante. No fue una lucha fácil; esta Ley es el resultado de décadas de lucha de la sociedad civil y fue posible gracias a la unión de las mujeres de la izquierda y la derecha en el parlamento sueco. Las mujeres de izquierda, de derecha y de los verdes entendieron que no estábamos ante un problema de ideología política, sino ante una cuestión de mujeres. Entendieron que ninguna mujer merece terminar en la prostitución y lograron después convencer también a los hombres. No podemos decir que fue cuestión exclusiva de mujeres puesto que algunos hombres pronto se unieron a la lucha, pero el gran pilar de esta Ley sí que fue la unidad de mujeres. Actualmente llevamos 16 años penalizando al cliente o al comprador de servicios sexuales y ya disponemos de ciertas estadísticas y resultados; otros países van adoptando un modelo similar o discutiendo la posibilidad de adoptarlo.

Esta ley formaba parte de un paquete que se llamaba “paz para la mujer”. No era una ley aislada sino que formaba forma parte de un paquete más grande que contenía normas contra la violación, incluso dentro del matrimonio, el acoso sexual y el maltrato doméstico y laboral. Dentro de este paquete también se consideraba que la existencia de la prostitución no era compatible con la igualdad de género. Ni siquiera se trataba de considerar que todas las mujeres en prostitución eran víctimas; se trataba de afirmar que

la mera existencia de la prostitución, es incompatible con la libertad de la mujer en la sociedad, porque la prostitución nos amenaza a todas, todas estamos amenazadas de caer en prostitución, si ésta continúa existiendo. El pensamiento que se encuentra detrás de esta Ley, es que la prostitución es una violación de los derechos humanos.

¿Qué es la prostitución? Es sexo entre dos personas, donde una que quiere y otra que no quiere. Esta es la base de toda la prostitución: si hay deseo mutuo no hay prostitución; si hay dos personas que se quieren y sienten atracción y deseo la una por la otra, lógicamente no van a pagar por tener sexo juntas. En el caso opuesto, si hay dos personas y ninguno de los dos desea tener sexo, nadie siente atracción, obviamente no habrá relaciones sexuales, no habrá sexo.

En consecuencia, la prostitución se basa en la desigualdad del deseo; es decir, cuando hay una persona que quiere y otra que no quiere, la persona que quiere paga a la que no quiere para que lo haga en contra de su propio deseo. Por este motivo, la prostitución siempre va a ir en contra de la autonomía sexual; no es una casualidad que la persona que quiere casi siempre sea un hombre y que haya muy pocas mujeres que compren sexo.

En la televisión se difunden programas que buscan el escándalo donde se muestran a mujeres que compran sexo de hombres. Una vez entrevisté a uno de estos hombres que aparecía en una de estas emisiones y me comentó que él mismo había puesto un anuncio en la prensa para venderse sexualmente, pero que no había respondido ni una sola mujer. La periodista tuvo que fingir ser la clienta, puesto que él no había conseguido ninguna. Los que compran sexo son cien por cien hombres; en cambio, son tan pocas las mujeres que compran sexo, que ni siquiera entran en el porcentaje.

Este hombre que compra sexo, ¿quién es? Es un hombre como otro cualquiera, suele estar casado, tener hijos, un buen trabajo, una casa, una vida como cualquier persona. ¿Quién es la otra persona? ¿Quién vende? En el noventa por ciento de los casos, es una mujer que comienza en la prostitución siendo niña, la edad media para comenzar en la prostitución es de 14 años.

Cuando escuchamos decir que la mujer es adulta y que sabe lo que hace, lo que a lo mejor no sabemos es que es adulta ahora, pero que cuando comenzó era solamente una adolescente; a lo mejor ni siquiera había tenido relaciones sexuales con nadie, antes de entrar en la prostitución; ellas no tienen las mismas posibilidades que el hombre que compra, no tienen un trabajo, una casa, muchas veces están huyendo de su casa o han sido abandonadas, a lo mejor viven en un hogar para niños porque no tienen padres, no tienen una vida estable y son mucho más jóvenes que ellos. Ésta es la verdadera desigualdad de la prostitución: el hombre que quiere comprar sexo, no va a solicitar la compra de sexo a una colega de trabajo o a una amiga suya; va a solicitarlo a una mujer que sabe que está desesperada y que lo va a hacer porque lo necesita, no porque ella quiera.

La prostitución también se puede definir como la intersección entre el capitalismo y el patriarcado. Por un lado tenemos el capitalismo, donde el pobre existe para complacer al rico, el pobre hace lo que el rico quiere; en el patriarcado, la mujer existe para complacer al hombre. Si combinamos estos dos sistemas, en la intersección encontramos a la prostitución.

Las raíces de la trata están en la prostitución, no existen dos mercados diferentes. No hay un mercado de trata donde van los hombres que quieren una mujer esclava y otro mercado donde están todas las mujeres que voluntariamente quieren prostituirse. Se trata de un mismo mercado y de los mismos clientes y al cliente no le importa si la mujer entró en la prostitución por pobreza, secuestro u otro motivo, él va a comprarla de todas formas.

Si queremos acabar con la trata hay que acabar con la raíz, y la raíz es la prostitución, ¿Por qué tantos hombres quieren comprar sexo y no así tantas mujeres? Es una pregunta que me hago siempre. Mucha gente dice que la causa de la prostitución es la pobreza; si, es cierto, pero hay muchos hombres que también son pobres y no por eso la mujer los compra. Si las mujeres encontramos un hombre pobre por la calle, no le decimos: “te doy cien pesos si me haces esto o lo otro”; a ninguna mujer se le ocurre decir eso. Si una mujer quiere estar con un hombre y el hombre no quiere, la mujer no

va a decir, “si te doy tanto dinero, a la mejor te puedo tocar”. Si el hombre no quiere estar con la mujer, la mujer se paraliza de vergüenza pensando “este hombre no me desea”. Sin embargo los hombres, en la misma situación piensan, “no me importa si quiere o no quiere, ni su mente, ni su deseo; lo único que me importa es que quiero tocarla y tenerla”. Algo así pasa también en el mundo de la prostitución.

¿Cómo funciona la prostitución? Existe un menú de servicios sexuales de diferentes partes del cuerpo femenino donde el hombre puede colocar su pene: sexo oral, vaginal, etc. Es como una fragmentación del cuerpo de la mujer, todo lo contrario de lo que pasa en una relación sexual voluntaria. Cuando tienes sexo con alguien que te gusta, las cosas pasan espontáneamente. No se decide o pacta de antemano que se va a hacer, donde se va a colocar tal o tal órgano.

La prostitución es algo premeditado: “quiero esto y voy a pagar tanto”. Siempre es una mentira porque la mujer tiene que fingir permanentemente que le gusta. Esto lo vemos muy claramente en foros de clientes de prostitución de Internet. En estos foros ellos van alardeando de lo que hicieron con las mujeres y lo que ellas hicieron con ellos, por ejemplo, se alardean de que esa mujer se vino cuatro veces. ¿Ustedes de verdad piensan que ella se vino cuatro veces y disfrutó del sexo? El cliente obliga a la mujer no solo a acceder y tomar su cuerpo, sino también a mentir y fingir que a ella le gusta. Llegados a este punto, la pregunta es la siguiente: ¿cómo nos afecta como sociedad y como personas todo esto? ¿Cómo nos afecta la existencia de la industria del sexo?

En realidad, nos afecta a todos y todas, porque los hombres que compran sexo no aprenden a satisfacer a una mujer ni a conocer que es lo que realmente nos gusta o cómo funcionamos sexualmente. Estoy convencida de que un hombre de verdad sabe que el sexo no solo consiste en recibir placer, sino también en darlo. Para mí un hombre de verdad no compra sexo porque de antemano sabe que si tiene que pagar a alguien por hacerlo, es que algo no está yendo bien.

Antes de adoptar esta Ley en Suecia, durante décadas se habían realizado estudios sobre el mundo de la prostitución, no solo en Suecia sino a nivel mundial. Melissa Farley ha realizado numerosos estudios acerca de la violencia que sufren las mujeres en la

prostitución; uno de estos estudios demuestra que la mayoría de las mujeres en la prostitución ha sufrido violaciones, abusos físicos y sufren disociación y estrés postraumático. Estos resultados nos indican que la prostitución no puede ser un trabajo digno; ningún otro trabajo que tuviera unos niveles tan elevados de violencia, podría ser aceptado como trabajo digno. También hay otros estudios que demuestran que las mujeres en prostitución, tienen una tasa de mortalidad 40 veces más alta que mujeres fuera de la prostitución. Los investigadores concluyeron que es menos peligroso para una mujer estar en la calle y ser drogadicta, que estar en la prostitución. ¿Cómo puede ser aceptado por tantas personas que para que algunos hombres sienten placer, haya que sacrificar a tantos miles y miles de mujeres?

En el año 1999, año de la aprobación de la Ley, y después de la caída del muro de Berlín y la caída de la Unión Soviética, ya habían empezado a llegar a Suecia numerosas mujeres rusas y rumanas, traídas por las bandas. También habían llegado mujeres de Nigeria, a través de redes criminales que les amenazaban con vudú, les cortaban las uñas y el pelo, engañándoles con un tipo de ritual según el cual, si se escapaban algo muy malo podía pasarle a su familia. No podemos olvidar que en algunos países, como Nigeria, este tipo de creencias son realmente fuertes, son de vida o muerte; las mujeres en estas circunstancias estaban realmente asustadas, estaban confinadas en los departamentos y no se atrevían a salir, ni muchos menos a escaparse.

Las autoridades en Suecia eran conscientes que realmente había que hacer algo, porque cada vez aumentaba más la trata. El proxenetismo ya estaba prohibido, pero las leyes resultaban insuficientes porque cuando la policía preguntaba a las mujeres, “¿tienes un proxeneta?”, ellas evidentemente decían que no porque estaban convenientemente instruidas, lo cual imposibilitaba probar el delito de proxenetismo.

Las autoridades decidieron modificar el enfoque y empezaron a poner su punto de mira en el comprador de sexo. En la historia se han promulgado muchas leyes sobre prostitución pero hasta ese momento siempre se habían focalizado en la figura de la mujer; siempre se había dicho que la culpable era ella por estar en la calle. Sin embargo, el cliente siempre se había escapado, era como una sombra en el mundo de la

prostitución, ni siquiera existía un término para nombrarlo. Sabemos que en el mundo existen diferentes palabras para nombrar a una mujer en situación de prostitución; sin embargo, ¿cómo llamamos al cliente? La palabra cliente es un término tan neutro, tan cínico... Las autoridades se dieron cuenta que el cliente realmente era el responsable de esta situación, pero un responsable que nunca había tenido que asumir las consecuencias de sus propias acciones. Era lógico que esta persona que contribuía tan directamente a que la industria de trata y la esclavitud continuaran expandiéndose y a que tantas mujeres murieran de forma tan temprana, asumiera las consecuencias de sus actos.

Muchos clientes dicen que si se trata de dos personas adultas que deciden libremente, no hay problema. Pero es que no se trata de dos personas, son millones de personas las que son afectadas, es una industria enorme. No olvidemos que esta Ley se encontraba dentro de un paquete que relacionaba la prostitución con la violación y la violencia hacia las mujeres: el hombre que entra en el cuerpo de una mujer que no lo desea, no aprende a entender las señales de ésta. Este mismo hombre que no ha comprendido nada, también puede violar o cometer otros delitos sexuales porque no entiende cuando una mujer no quiere.

En el año 1999 fuimos el primer país en criminalizar al cliente de servicios sexuales y a despenalizar a la persona que los vende. Desde aquel entonces, las personas son libres de vender su cuerpo; prostituirse no es ningún delito, pero sí comprar o intentar comprar sexo. Normalmente el hombre paga una multa, pero si reincide varias veces, si lo hace con menores de edad o lo hace en evidentes casos de trata, puede llegar a ir a la cárcel.

Cuando se adoptó esta Ley, nadie creía en nosotros e incluso fue motivo de risa para algunos. En el Parlamento Europeo, se cuestionó cómo se iba a poder prohibir la profesión más vieja del mundo; sin embargo todas las mujeres sabemos que la profesión más vieja del mundo no es la de prostituta, sino la de comadrona.

La industria de sexo también vio esta Ley como una amenaza; es una industria muy poderosa que desde los años 80 cada vez se ha vuelto más fuerte. Ya no hablamos de un proxeneta que tiene dos o tres chicas en la calle, ahora estamos ante una industria

globalizada y transnacional. En países como Australia, la industria de sexo está en la bolsa, es decir que es posible comprar acciones de un burdel sin ni siquiera haber estado ahí, y obtener beneficios de lo que hacen las mujeres en otra parte del mundo. En Australia la industria de sexo figura en la lista de sectores y actividades económicas, al igual que lo están la industria minera, de servicios u otras. Es un sector económico más y el mercado capitalista siempre mide sus posibilidades de ganancia. En Australia se llegó a realizar un análisis del futuro del negocio del sexo, y el resultado fue positivo, gracias también a la existencia de material pornográfico, que también promueve el mercado de la prostitución. Este estudio llegaba a un resultado, desde mi punto de vista bastante ridículo: el negocio resultaba rentable a pesar de la competencia de los servicios sexuales voluntarios gratis, como si mantener relaciones sexuales gratis pudiera llegar a ser una amenaza para la industria de sexo. El capitalismo lo que busca es que paguemos por todo, que no obtengamos nada sin pagar. Su objetivo principal es expandir y expandir los mercados, sea cual sea.

Al entrar en bolsa, esta industria del sexo ha intentado limpiar su cara. Sin embargo, el fondo sigue siendo muy sucio, son las mismas bandas, las mismas mafias, el mismo crimen organizado que está detrás de todo. Hasta en los burdeles de cuatro o cinco pisos de Alemania y Australia hay víctimas de trata, no hay una industria sexual ajena a la trata.

Los empresarios del sexo vieron a la Ley sueca como una verdadera amenaza. Diferentes académicos de Estados Unidos, Inglaterra y otras partes del mundo vinieron a establecerse en Suecia para combatir, contradecir o contraatacar la nueva legislación y para demostrar que no estaba funcionando. Suecia es un país bastante pequeño, tenemos solo nueve millones de habitantes, y no mucha gente habla nuestro idioma. Los estudios y estadísticas se publican en sueco. Estos académicos llegaron a aprender sueco con el único objetivo de poder atacar la Ley. También algunos empresarios de la industria de sexo, se organizaron como grupos pro-reconocimiento de los derechos de los trabajadores/as sexuales.

Cuando yo escribí mi libro *El ser y la mercancía*, realicé un trabajo de investigación durante cuatro años. Viajé por Europa tratando de entender quién estaba detrás de estos grupos; muchos de ellos tienen una presencia impresionante en la red; pude encontrar páginas, donde se proclamaba “luchamos por nuestros derechos, somos miles y miles de trabajadoras sexuales”. Sin embargo, cuando me iba a reunir con ellos, me daba cuenta que eran solo tres personas y dos de ellos eran hombres. ¿Dónde están las miles y miles de personas? En algunos países hasta era peor: detrás de estos grupos estaban los proxenetas. En Inglaterra, por ejemplo, la persona que fundó el grupo reivindicativo de trabajadores/as sexuales, fue un gran proxeneta que poseía una agencia de Vips Escorts. En Holanda, el supuesto sindicato de trabajadores/as sexuales fue fundado por el estado holandés. Se llama Hilo Rojo, y en muchas historias de la prostitución hay referencias al mismo como si realmente se tratara de un sindicato o de una organización fundada por personas prostituidas.

Cuando escuchamos el término “trabajo sexual”, y buscamos un poco su historia, vemos que fue Holanda el primer país en adoptarlo. En Holanda se legalizó totalmente la industria de sexo y de un día para otro los proxenetas se convirtieron en respetables hombres de negocios, tan respetables como cualquier otro, ya que lo que hacían era completamente legal. Después le siguió Alemania, y desde entonces se reproduce toda una batalla retórica entre los que defienden el modelo nórdico o el modelo sueco.

El modelo de legalización o de criminalización, como suelen llamarle muchos académicos, defiende la prostitución un trabajo donde las víctimas no existen. Algunos antropólogos llegan a defender hasta la prostitución infantil. Hay antropólogos norteamericanos que analizando el caso de Tailandia, han defendido que este país tiene una cultura diferente y que por esta razón, no podemos condenar la prostitución infantil; que estos niños no son víctimas, sino que tienen poder. Cuando escucho todo esto, sólo pude pensar ¿a dónde ha llegado el mundo?, ¿cómo puede pasar esto?, ¿cómo un niño/a puede ser violado por un hombre de 200 kilos? y ¿cómo se puede decir que no es una violación aunque el niño acceda?

Existen muchos mitos acerca de la ley sueca, porque hay muchas personas interesadas en que no funcione. Por ejemplo dicen que la prostitución no ha desaparecido, que sólo se ha ocultado y seguro que está bajo tierra. La prostitución es un mercado, es un negocio y si el cliente es capaz de encontrarla, la policía también. No puede ser 100 % clandestina, porque entonces no habría clientes; cuando se ponen anuncios en la red, acuden los clientes y consecuentemente, la policía también.

Algo que debemos admitir que no se hizo bien cuando se promulgó la Ley, fue realizar un recuento previo de las mujeres en situación de prostitución. Por este motivo no podemos decir cuánto ha disminuido, porque desconocemos cuántas mujeres desde un principio. Existen estimaciones procedentes de diversas fuentes; lo que sí podemos afirmar es que la prostitución de calle bajó un 50 % de inmediato en el primer año. Por las encuestas también sabemos que los hombres ya no compran tanto sexo: antes eran uno en cada ocho suecos los que compraban sexo y ahora es solo uno de cada trece.

Según estudios realizados con jóvenes, para ellos es impensable comprar sexo. Si preguntas a un joven te dirá que comprar sexo es algo feo, es para los que no pueden conquistar a una mujer; lo ven como una acción que te hace menos hombre. Sin embargo, en un país como Alemania donde la prostitución es totalmente legal, uno de cada cuatro hombres compra sexo, y comprar sexo es algo normal para ellos.

Con estos datos comparativos ya podemos ver la diferencia: la prostitución no es algo inevitable, porque si fuera un deseo biológico irreprimible del hombre, el número de hombres que comprarían sexo sería de 100 % en todos los países.

Es muy interesante también saber que en todos los países, la mayoría de los hombres no pagan por sexo; son una minoría, lo que nos anima a pensar que se puede cambiar la actitud de los que todavía lo hacen.

En los operativos realizados por la policía en Suecia, siempre acuden dos policías y una trabajadora social. El policía se dirige al cliente, diciéndole que ha comprado o a intentado comprar sexo, lo admita o no; mientras tanto, la trabajadora social habla con la mujer y le pregunta si necesita ayuda o que se le conduzca a algún lugar; esto es muy importante

para no culpabilizar a la mujer. Ella es libre de irse si así lo desea, mientras que al hombre se le retiene.

La policía también trabaja en materia de prevención. Hubo un anuncio en la red en Suecia donde una chica se anunciaba en una subasta donde el que pujara más alto, podría comprar su virginidad, la iba a poder "estrenar". La policía envió un mail en el que decía que iba a pagar tanto dinero, pero cuando se encontraron con ella le explicaron que eran policías y le aseguraron que no había cometido ningún delito. Sin embargo, le hicieron saber las implicaciones que podría tener para ella lo que estaba haciendo y le presentaron a una sobreviviente de la prostitución para que le contara de viva voz a lo que se enfrentaba. La chica empezó a llorar, estaba desesperada porque necesitaba el dinero, pero realmente no quería hacerlo. No lo hizo y años después dio gracias a la policía por haberla prevenido. La policía trabaja mucho con prevención, sobre todo entre las jóvenes, porque saben muy bien lo que muchas sobrevivientes dicen: "si alguien me hubiera ayudado desde el principio, no hubiera seguido haciendo esto".

Otro de los resultados de la Ley es que en Suecia hay menos trata que en otros países. Aunque la trata esté globalizada, la trata crece donde obtiene más ganancias. La policía ha escuchado llamadas de mafiosos que reconocen que no van a Suecia porque allí no hay mercado y que en cambio, sí van a Alemania porque allí sí que lo hay, un club detrás e otro.

También hemos captado políticos que han comprado sexo, hasta un jefe de policía al que sus colegas lo pillaron comprando sexo con una adolescente de 14 años. Los compradores de sexo sorprendidos *in fraganti*, piden que la policía les envíen todas las notificaciones relativas a este delito a su lugar de trabajo y no a sus casas, por las consecuencias familiares que esto les podría ocasionar: que sus esposas les acusen de infidelidad e incluso que les pidan el divorcio. Todo esto demuestra también que la prostitución no es un trabajo como otro cualquiera; si así fuera, ¿por qué el cliente no quiere que se sepa?

La policía al principio estaba en contra de la Ley, decían que no era un crimen o un delito. Sin embargo, pronto cambió de opinión porque se dio cuenta cómo a través de la Ley se

lograba detener a pedófilos y a violadores que estaban siendo buscados desde hacía mucho tiempo. A través de las huellas digitales han logrado capturar a mucha gente que buscaban. Actualmente la policía está en favor de castigar todavía más severamente la compra de sexo, precisamente porque ven que es la llave para tratar contra el crimen organizado, la violación, las drogas y muchos otros negocios ilícitos que dirigen las mismas mafias.

La nueva Ley está acabando con la prostitución en Suecia. Tenemos que reconocer que todavía no la hemos erradicado definitivamente, pero realmente ya es mucho más escasa. De la misma que existe una ley que prohíbe el asesinato, siguen existiendo asesinatos. Siempre hay alguien que incumple la ley. Obviamente todavía hay hombres que siguen comprando sexo, pero la diferencia es que ahora ellos sufren las consecuencias.

Las leyes existen para mostrar a la gente lo que está bien y lo que está mal, y esta Ley nos dice que está mal comprar el cuerpo de otra persona, que va en contra de los Derechos Humanos.

Ya hemos captado a más de mil hombres que han comprado sexo, recientemente hubo un turista que vino de Inglaterra para comprar sexo en Suecia que creo que no sabía que era ilegal y tuvo que pagar el equivalente a veinte mil pesos mexicanos.

Otro mito sobre la Ley es el que afirma que si no hubiera prostitución, aumentaría el número de violaciones. Este mito lo que nos dice es que hay una cuota de sexo no deseado que el hombre tiene que cumplir. Si ha aumentado la violación reportada en Suecia, es porque las mujeres acuden más a la policía y denuncian más. Antes, si te violaban no llamabas a la policía, ahora sí, también porque las mujeres encuentran ahora mayor apoyo; en los hospitales existen secciones especializadas y personal médico especializado para atender y aconsejar a las mujeres.

Otro de los mitos afirma que la Ley va en contra de los derechos de las mujeres, porque ellas tienen derecho de prostituirse si quieren, que una cosa es la trata y otra la prostitución. Esta distinción no tiene lógica, primero porque es un solo mercado y

segundo porque según la ley de demanda y oferta, la trata aparece cuando hay más demanda que oferta; un mercado de prostitución sin un negocio de trata que le abasteciera, sería un mercado muy pequeño. Los que dirigen la industria del sexo tienen que secuestrar a personas porque no hay suficientes mujeres que acudan voluntariamente a la prostitución. Como las mujeres no acuden y hay que satisfacer la demanda, hay que encontrarlas en alguna parte, y en ese mismo momento se genera todo el negocio de la trata. En este sentido, llegamos a la misma conclusión: para reducir la demanda hay que focalizarse en el cliente, porque es él el que realmente tiene la llave en su mano, es él el que realmente puede decidir si compra sexo o no.

El año pasado el Parlamento Europeo aprobó una importantísima Resolución, llamada Resolución de Mary Hannibal, que demostraba que la ley Sueca había sido la más eficaz en reducir la trata y combatir la prostitución, sobre todo si la comparábamos con países como Alemania, donde la prostitución ha sido totalmente legalizada.

El gobierno alemán realizó siete años después de la legalización, un estudio para ver cuáles eran los resultados de la implementación de su Ley. Los resultados fueron los siguientes: solo 1% de las mujeres se habían registrado como trabajadoras sexuales; cuando preguntaron a las mujeres por qué no se registraban, la respuesta siempre fue la misma: “yo no quiero que mi nombre figure en una lista de prostitutas, no pienso hacer esto para siempre, después voy a salir”; pero el mismo estudio alemán concluyó que después de la legalización resultaba cada vez más difícil salir de la prostitución. En la actualidad, si caminas por algunas calles, lo que encuentras es pura industria del sexo, como la zona rosa en México pero como 100 veces más grande. Las calles están llenas de prostitución y de hombres que van a comprar sexo, porque hay mucha publicidad.

También en Alemania se han producido casos de mujeres en situación de desempleo donde se les ha amenazado con perder su prestación si no aceptaban un trabajo relacionado con la prostitución. Al fin de cuentas, se trata de decidir qué mundo queremos; si queremos un mundo donde nuestras hijas puedan sentirse seguras de que nunca van a estar nunca a la venta y donde los hombres que traten de comprarlas sean

castigados por ello, o si queremos un mundo donde el hombre pueda hacer lo que quiera sin consecuencia alguna para él.

Así como desde el 99 en Suecia la mujer no está a la venta, las noruegas tampoco lo están desde el 2008 y tampoco las de Islandia; desde el año 2024 las canadienses no están a la venta y desde el 2016 tampoco las francesas. En Cuba también están pensando en adoptar una ley parecida porque el creciente turismo sexual que se está produciendo, para ellos es un insulto al orgullo nacional que está pisando los resultados de la revolución. Cada país debe exigir que sus mujeres no estén a la venta, que ni extranjeros ni nacionales pueden llegar a preguntarnos, ¿cuánto cuestan? Espero que en un futuro no muy lejano, las mexicanas tampoco estén a la venta.